

La Prenda más querida

MARTHA CHAPA

Hace unos días presenté “La Prenda Más Querida de Mis Amigas” la agenda 2004. Me conmovió que llegaran cerca de mil personas, hubo un momento que había más personas afuera esperando con la posibilidad de entrar que las que habían logrado un asiento. A través de estas líneas quiero reconocer la generosidad de quienes han creído en mis aventuras creativas. Tal como lo había imaginado se convirtió en un fraternal encuentro y eso me dio la oportunidad de comprobar que la cultura da cohesión y aviva la amistad. De igual manera quiero expresar mi gratitud a Alma Rosa Jiménez, talentosa directora del Museo del Chopo por abrirnos un espacio de privilegio; (por cierto también festejamos esa noche su merecida ratificación). Asimismo reconozco a todos los que intervinieron en la organización del acto, es decir el equipo de la institución como el mío propio. Tan eficaz como entusiasta. Por supuesto están en mi ánimo las 52 amigas que me brindaron su confianza en el desarrollo y además desde este momento agradezco a las que me apoyaran en la próxima agenda, a las cuales les pido que ya vayan pensando en “su favorito” piensen bien, me refiero al objeto. Una parte muy emotiva fue

escuchar las intervenciones de las presentadoras. Por ejemplo fue muy vehemente Angélica Aragón, brillante actriz, mujer enigmática y defensora de la democracia, así como la simpática y ocurrentes palabras de Beatriz Espejo, una de las mejores cuentistas del país; Anal Lilia Cepeda escribió un texto bien estructurado y con poéticas metáforas; Doña Rosario Ibarra de Piedra fue como siempre elocuente, apasionada y muy convincente, la quiero y admiro a esta paisana por esa lucha social que ha desarrollado de forma tan incansable. Alma Rosa, es una buena escritora y le hizo honor a su don con un texto maravilloso, y una momento culminante fue la participación de Silvia Pinal, quien como sé que siempre



Martha Chapa

está ocupadísima tuve cierta timidez de pedirle que hablara. Sin embargo me llenó de sorpresa que llegara y sin duda le pedí que nos acompañara en la mesa. Realmente habló con gran tino y lucidez.

Por supuesto también estoy muy agradecida con Germán Montalvo por su impecable trabajo, de igual manera con sus colaboradores, César Caballero, Teresa Bustamante, y los Señores Hernández, impresores que también por su parte hicieron un trabajo pulcro. En fin, creo que todo se confabuló para que resultara un rotundo éxito, y esto me anima a compartir algunas reflexiones en torno a esta agenda. Imaginar, concebir, materializar una obra editorial, en este caso una insinuante y tentadora agenda, representa un acto creativo y apasionante, casi mágico. Se trata del ejercicio de planear el presente, me aventuro a decir que hasta de diseñar el futuro y también un bello motivo para recordar a los seres cercanos y procurarles abundancia, buenaventura, paz y sobre todo amor, mucho amor y una larga vida. Desde hace varias décadas, cada año expongo públicamente la agenda, como lo hago esta noche con tanto entusiasmo. Y deseo que “La prenda más querida” mi agenda del 2004, logre algún día ser una pieza coleccionable, además de funcionar como bitácora en la que se reflejan las tareas cotidianas de quienes la utilizamos, una especie de diario íntimo del trabajo propio. También pretende ser un llamado a la conciencia, ya que sus páginas son misteriosos espacios en blanco que llenamos para perfilar nuestras acciones. Esa noche la deposité en las manos de los que asistieron unidos a mis expresiones de dicha por la culminación de un año, con sus satisfacciones y sinsabores, como es natural, y así también celebrar el advenimiento del próximo ciclo con muchas esperanzas. Me emociona brindarles este trabajo cariñosa y cálidamente, además de refrendarles la convicción de que seguimos y seguiremos insistiendo en nuestro crecimiento pleno, ratificando la gran misión de la mujer. Todos tenemos una manera particular de perci-



Sebastián

bir el mundo, sus colores, sus formas, sus incógnitas pero nos unen nuestras convicciones, principios, triunfos, sueños y hasta nuestras carencias.

La mística de mis publicaciones anteriores ha transitado por temas relacionados con la cultura, el arte, la plástica, México mismo y en especial, la intensa presencia y participación de las mujeres.

Para el 2004 les he preparado una sorpresa. Déjenme contárselas. Una noche tuve la fantasía de convocar a una reunión multitudinaria a mis amigas y les pedía prestada su prenda mas querida para reproducirla en una agenda y ni tarda ni perezosa puse no sólo las manos, sino toda mi esencia en la obra. ¿Creen que fue fácil conseguir 60 objetos, los más entrañables, de mujeres dinámicas, discutidas, polémicas, famosas, a la vez que sencillas y valiosas y en todo caso cercanas a mi afecto y reconocimiento? Se han de imaginar que no, pero también les confieso que fue una tarea fascinante, el disfrute como nunca me hubiera imaginado, desde darme a la caza de mis divas y conocidas. Sin embargo les confieso que valió la pena tanta insistencia. Llamadas iban y pocas regresaban, pues como es natural muchas de ellas están el mayor tiempo ausentes. Además de su trabajo fundamental salen a dar conferen-

cias, a realizar exposiciones fuera de del país y las menos de las veces, aunque suele ocurrir se van a descansar o por lo menos a intentarlo, que sé yo, miles de acciones que despliegan estas activísimas damas.

La otra parte lúdica y fascinante de este proyecto fue sobre la decisión de elegir “El objeto predilecto”. Con algunas tenía tiempo de no hablar así que celebrábamos el reencuentro, al menos telefónico, y cuando ambas disponíamos de unos minutitos tratábamos de ponernos al día en noticias personales y de chismología diversa, la cual conforma la verdadera cultura, ni que duda cabe, estarán de acuerdo conmigo ¿verdad? Otras me comentaron que no tenían ninguna preferencia, no faltaba quien aludiera a que eran todos y cada uno y no sabían a cual irle, las atrevidas me propusieron prendas escandalosas, sin embargo imperó como siempre la prudencia femenina. Tal cual, así es la historia como se las estoy contando de cómo cada una de las valientes que participaron en esta aventura me confirió verdaderas joyas, y más que por el precio en sí mismo, por lo sentimental y estimativo. Desde el retrato del hijo desaparecido impunemente de una gran mujer; el primer exposímetro de una de las mejores fotografías; el vestido de una gran la bailarina que usó en su primer debut; una atrapa-sueños que seguramente todavía tiene tareas pendientes; anillos que han sellado pactos amorosos en el ayer y hoy día sólo son recuerdos de aquellos añorados tiempos; aretes que pertenecieron a la bisabuela y que desde ese entonces andan cumpliendo la misión erótica que les atribuyeron unos misteriosos orientales; caracoles que para las supersticiosas encarnan mala suerte pero, para otras que no lo son, representan el origen de tantas emociones fuertes de la vida; una reluciente cadena que ha atestiguado los vaivenes cardíacos de su propietaria; pulsera-serpiente de una querida amiga que se empeña en recordar en su brazo el mito bíblico todos los días; un delantal de tejido de delicada filigrana que se antoja no

cocinar jamás con él; ingeniosos broches, uno de ellos forjado por las manos del mismísimo Tamayo; una frágil esfera en la que se retratan automáticamente las fantasías incesantes del cielo; un sugerente libro; una moder-nísima computadora estampada con una fruta que dicen fue prohibida, pero creo que ya dejó de serlo; un huipil de intensos y sabios colores usados por nuestros queridos indígenas; útiles lentes; una frondosa maceta que delata el origen tropical de la propietaria; una Lupita enmascarada que habla de las luchas sociales de su dueña; una medalla de una milagrosa virgen; pinceles que han contado infinitas historias; plumas con las que se han escrito tesis novedosas; piedras simbólicas e infaltables talismanes de la buena suerte, tan solicitadas para que llegue el amor rápido a quienes creen en su beneficios, el inaugural amuleto de caracoles de una refinada danzante, al que le otorga la responsabilidad de su buena fortuna, una floreada bolsa, que encierra todo el misterio de estos artefactos que tanto nos denuncian, un erótico metate en el que seguramente se han con-fecionado rico moles y, hasta una manzana labrada de una obsesiva pintora, que insiste en interpretar sus misterios. En fin objetos que nos delatan y nos retratan. Todos tienen voz propia, hablan por sus dueñas. Será interesante tratar de develar lo que esta detrás de cada uno de estos fetiches. Sin embargo no están todas las que son ni son todas las que están, pero poco a poco iré armando el rompecabezas del horizonte femenino. Me encargaré de hacerlo en sucesivas aventuras ya que me quedaron infinitas ganas de repetir la experiencia una y otra vez hasta que sea necesaria para lograr que estén todas las que son, me refiero a mis amigas y a quienes también les guardo admiración. Para empezar la tarea ya visualizo la del 2005, así es que vayan pensando en su “favorita” o “favorito”

e mail: enlachapa@prodigy.net.mx